

# Dr. David A. deSilva , Hebreos, Sesión 13, El sermón “a los hebreos” y el arte de predicar

© 2024 David deSilva y Ted Hildebrandt

En esta presentación y en la siguiente, nos centraremos en la predicación a través de Hebreos en dos niveles. En primer lugar, las estrategias homiléticas que este autor modela. Y en segundo lugar, el mensaje central de Hebreos, cuya proclamación sigue siendo perennemente esencial para nutrir una respuesta fiel.

El primer punto de atención se debe a que el autor de Hebreos fue un gran predicador, y estamos acostumbrados a observar los sermones de los grandes predicadores en un esfuerzo por discernir sus estrategias y tal vez pensar en imitar esas estrategias cuando sea apropiado en un esfuerzo por mejorar nuestra propia predicación. El segundo punto de atención se debe a que la palabra proclamada en Hebreos merece ser proclamada con más frecuencia y más ampliamente a las congregaciones de nuestra época. Así que, primero, nos centramos en aprender del ejemplo del predicador.

Lo primero que nos enseña en los dos primeros capítulos de su sermón es que siempre debemos darles a Jesús. El objetivo de toda retórica, incluida la retórica del sermón o la homilética, es mover a la audiencia desde donde está hasta donde el orador quiere que esté. Esa distancia puede no ser muy grande.

De hecho, el orador puede simplemente querer confirmar que el público se queda donde está, pero la retórica siempre se preocupa por esa distancia y por llevar al público hasta ese punto final. El arte de la retórica reside en el cómo.

¿Cómo podemos hacer que un público pase de estar preocupado por lo que le preocupa a estar preocupado por lo que creemos que debería preocuparle? ¿Cómo podemos hacer que un público pase de hacer lo que de otro modo podría pensar que sería lo mejor para él a hacer lo que creemos, sobre la base de las Escrituras, que será lo mejor para él? Al tratar de salvar esta distancia a través del habla, el punto de partida puede ser de vital importancia. Dada la situación de la audiencia del predicador de Hebreos, me sorprende la cantidad de lugares en los que este predicador podría haber comenzado su sermón pero no lo hizo. Podría haber comenzado con las experiencias pasadas y actuales del destinatario.

Sé que muchos de ustedes han sufrido mucho y han renunciado a muchas cosas en los últimos años. Podría haber comenzado reprendiendo a la congregación por los problemas que han surgido. He oído que algunos de ustedes han dejado de asistir a la iglesia y el resto no está haciendo nada al respecto.

Podría haber comenzado con una historia bíblica, como la de la generación del desierto. Ahora bien, para apreciar esta historia, necesitamos entender algunas cosas sobre la historia de los hebreos. Pero no comenzó en ninguno de esos lugares.

En cambio, comienza con una declaración contundente acerca de cómo Dios ha hablado por medio de un hijo, que esta declaración era diferente a las palabras parciales y fragmentarias que Dios usó para hablar por medio de los profetas, y que este orador era diferente a esos siervos de Dios fieles, pero en comparación bastante ordinarios. ¿Qué es lo que es realmente importante en la historia reciente aquí, amigos? No es que estés pasando por un momento difícil porque tus vecinos están descontentos contigo y te presionan. Es que Dios, el gobernante todopoderoso del cosmos, ha pronunciado una palabra definitiva acerca de la liberación por medio del hijo de Dios, el socio de Dios en la creación, el agente de Dios en el sostenimiento del orden cósmico, un ser que lleva la misma huella e imagen de Dios, que se hizo carne por un breve lapso para lograr algo de vital importancia a un gran costo personal y luego regresó al reino divino para sentarse a la diestra de la majestad en el cielo.

Ahora bien, ese es un acontecimiento increíble de la historia reciente que merece toda nuestra atención. Y nuestro autor no se detiene allí. Dedicó diez versículos completos a hacer que los oyentes imaginen una vez más la grandeza del Cristo al que siguen.

Reúne pasajes de las Escrituras que les ayudan a visualizar el lugar de Cristo en el reino de Dios, les ayudan a ver a los ángeles adorándolo a su alrededor y les ayudan a comprender la firmeza y confiabilidad inmutables del hijo al que se han comprometido. Y luego, después de sugerir que es mejor que le den a este hijo y a su mensaje su atención completa e indivisa y que se comprometan a responder, continúa hablando aún más sobre lo que este hijo ha hecho por ellos, lo que está listo para ofrecerles ahora y hacia dónde los está llevando a través de todo esto. Y con eso, este predicador ha logrado algunas cosas muy importantes retóricamente.

Incluso en medio de sus desafíos y de las cosas que van mal en su situación, él ha dirigido su atención de nuevo a Jesús, a la actividad y misión de Dios en el mundo, hablando en este hijo. Él les ha ofrecido una elección en el momento sin tener que hablar de las opciones. Siga centrándose en los problemas y tal vez encuentre una solución de compromiso que opaque su testimonio, estanque su discipulado, obstaculice su caminar o concéntrese en lo que Dios está haciendo en la historia de su congregación en medio de la historia humana.

Preste toda su atención a esto. Póngale la debida importancia mientras piensa en qué hacer a continuación. Y vea cómo su situación se transforma gracias a las oportunidades que tiene de responder a Dios y promover los propósitos de Dios en usted mismo, en su congregación y en su testimonio.

Y, por supuesto, el predicador ha hecho más que eso. La situación de la congregación imprime en la mente de los creyentes la experiencia de pérdida, ansiedad e inseguridad, y naturalmente los predispone a elaborar estrategias para aliviar esos problemas. Sin embargo, la situación del anuncio de liberación por parte de Dios a través del hijo imprime en sus mentes la mayor prioridad de aferrarse a esa cuerda salvavidas.

La situación de la congregación los hace sentir impotentes y despreciados, provocando preguntas sobre la sabiduría del camino que han elegido cuando comienzan a seguir a Cristo. La situación de la muerte de Jesús en su lugar y la ascensión a la diestra de Dios para asegurarles el favor de Dios en tiempo de necesidad les recuerda la libertad que Cristo les ha dado, el destino de honor que les espera, la disponibilidad de ayuda ahora en medio de sus angustias temporales. Al mostrarles a Jesús, el predicador les ha mostrado que el final de su historia será de honor y gloria a medida que sigan siguiendo al Señor que primero caminó a través de las angustias que ahora sufren antes de entrar Él mismo en el honor para siempre.

Al hacerlo, el predicador ha apartado la mirada de su propia situación el tiempo suficiente para darles la perspectiva que necesitan para volver a ella y perseverar en ella. Para este autor, la canción, "Vuelve tus ojos a Jesús", no sería una estrategia de escapismo sentimental. Al ver a Jesús en estos primeros capítulos de Hebreos, ven al Señor exaltado cuyo honor compartirán y cuya ayuda disfrutarán a lo largo del camino, un remedio potente para los sentimientos de vergüenza e impotencia que sus vecinos tratan de imponerles, y por medio del cual esperan socavar el compromiso de los creyentes con este estilo de vida y este evangelio que somete su propio estilo de vida a un escrutinio crítico.

Ver a Jesús más plenamente y ver las circunstancias apremiantes de uno un poco más borrosamente por un tiempo nos permite regresar a esas circunstancias comprometidos a vencer en lugar de ser vencidos. Y así, la primera estrategia homilética que este predicador podría legarnos sería llamarnos a reflexionar sobre la pregunta: ¿qué necesitan ver nuestras congregaciones del Señor a quien servimos para tener una perspectiva de sus desafíos actuales, para responder a las oportunidades y problemas de su situación con fidelidad, y quizás incluso con poder transformador e inversión? La segunda lección que este predicador nos daría es dar forma al momento con las Escrituras. Esto nos lleva a los capítulos tercero y cuarto de su reflexión sobre la historia de la generación del desierto en Éxodo a Números.

La forma en que enmarcamos el momento en que se encuentra la congregación y la forma en que definimos sus desafíos y oportunidades ejerce una presión significativa sobre cómo verán su propia condición y situación en ese momento. En este segundo bloque importante de Hebreos, el predicador recurre a un precedente bíblico cuidadosamente seleccionado como recurso para esta tarea de superponer las

preocupaciones mundanas que disipan las energías de la congregación y los impulsos hacia un discipulado fiel con un marco que, en cambio, reenfoca y reúne esas energías y los impulsa hacia una inversión de todo corazón en el camino cristiano. La forma en que lo aborda es realmente inteligente.

La historia subyacente que proporciona este lienzo que él extenderá como telón de fondo para la situación de su propia congregación proviene del capítulo 14 de Números. Sin embargo, el autor del Salmo 95 ya había hecho una aplicación homilética de esa historia, y es esta aplicación la que nuestro predicador elige como su punto de entrada. Hoy, si escuchan la voz de Dios, no endurezcan sus corazones como en la rebelión.

Al utilizar esa advertencia tan conocida del Salmo 95 y al utilizar Números 14 como una superposición interpretativa para la situación de la congregación, el predicador vuelve a plantear la pregunta a los oyentes y los ayuda a encontrar una respuesta estratégica. ¿Cuál es la verdadera amenaza para nosotros en este momento? La amenaza no es que las cosas nunca mejorarán para nosotros mientras sigamos siendo vistos juntando a otros cristianos o mientras no participemos en esas prácticas que todos los demás hacen para salir adelante. La verdadera amenaza es que nuestros corazones se endurezcan ante la voz de Dios que nos llama a avanzar.

Ya no creeremos en sus promesas, en su buena voluntad y en su capacidad para hacernos experimentar esas promesas. Nos encontraremos afectados por una esclerosis espiritual, con corazones malvados y desconfiados que se apartan del Dios vivo, como dice el predicador. Hemos repasado esta historia en el curso de nuestra exposición de Hebreos.

Los antiguos hebreos habían sido rescatados de la esclavitud en Egipto, liberados milagrosamente en el Mar Rojo, provistos de comida y agua durante su viaje por el desierto, y ahora se encontraban en el umbral de entrar en la tierra prometida. La orden de Dios era avanzar y tomar la tierra. Los hebreos enviaron 12 espías a Canaán para que hicieran un reconocimiento.

Diez de ellos informaron que los habitantes eran demasiado fuertes y que sus ciudades estaban demasiado bien fortificadas. Josué y Caleb hablaron de las bondades de la tierra e instaron a sus compañeros a avanzar con confianza. Los hebreos creyeron el informe de la mayoría y culparon a Dios por haberlos sacado de Egipto para morir en el desierto.

En lugar de seguir adelante, planearon elegir un nuevo líder que los llevaría de regreso a Egipto. En respuesta a su rebelión, Dios promete que todos morirán en el desierto, pero que Josué y Caleb guiarán a sus hijos a la tierra prometida. La generación del desierto tenía serios problemas cardíacos.

Demostraron la enfermedad de sus corazones al desconfiar de la bondad y el poder de Dios, acusándolo de trabajar insidiosamente para hacerles daño en lugar de las grandes bendiciones que Dios había prometido. Se habían dejado engañar por el poder del pecado. El temor a la oposición humana les impedía seguir adelante.

Y el deseo de comodidades tangibles, como las carnes cocidas de Egipto, incluso si el costo era la esclavitud, los hizo desear regresar. Su desconfianza los alejó de Dios, pues sus corazones se apartaron de Él y de la meta prometida y volvieron a los bienes menores que ofrecía una vida de esclavitud. En el capítulo 4, versículos 1 al 13, y nuevamente en el capítulo 10, versículos 19 al 25, el predicador hará que este ejemplo impacte a los oyentes originales.

Al igual que la generación del desierto, ellos también han disfrutado de la presencia y la provisión de Dios en abundancia mientras se alejaban de la comodidad y el abrazo de la vida que conocían en dirección a su destino divinamente designado. Ellos también se encontraban en un umbral. Habían recibido la promesa de entrar en una patria.

Esta vez, sin embargo, la promesa de entrar en el reino eterno, siguiendo a Jesús como su precursor, que ofreció su vida en un acto perfecto de obediencia para hacerlos aptos para cruzar ese umbral. Al cruzar ese umbral, se encontrarían con la hostilidad constante de su vecino. Pero también tendrían la ayuda constante de Dios para perseverar.

¿Acaso el pecado los engañaría y les haría pensar que lo que habían perdido era un precio demasiado alto para seguir pagando por las promesas de Dios, si es que estas promesas se materializaban alguna vez? ¿Se apartarían sus corazones de valorar su relación con Dios y la ayuda de Jesús, y se volcarían en anhelar la aceptación de sus vecinos y el disfrute de los bienes y placeres de este mundo, endureciéndose por una falta de confianza y un deseo de compensación a corto plazo? Algunos corazones se han endurecido, más a la opinión y hostilidad de la sociedad que al Dios que les prometió un reino inquebrantable, vacilando en su compromiso en el momento mismo en que estaban más cerca que nunca de alcanzar lo que se les había prometido. Algunos de los suyos ya han iniciado el viaje de regreso a Egipto. Estas personas han dejado de reunirse con sus hermanos cristianos, rehuyendo aquellos lugares y esas asociaciones que sus vecinos incrédulos consideraban inaceptables.

El predicador ha ejercido el máximo cuidado en su selección del episodio bíblico que presenta como análogo a la situación en la que se encuentra su congregación. Una mala elección en este caso habría socavado por completo su sermón. ¿Cuál habría sido el efecto, por ejemplo, de representar a los oyentes no en un umbral, sino en una puerta de salida? El marco mental del umbral subraya la crudeza de las opciones.

Elige lo que Dios promete y sigue adelante, dispuesto a pagar el precio, o detente, da la vuelta y regresa a la vida de la que Dios te estaba llamando, al seno de aquellos cuya perspectiva nunca había sido vivificada por la fe en primer lugar. El marco mental refuerza el tema que el predicador quiere que la congregación vea como el tema principal que deben abordar. ¿Se echarán atrás o mostrarán confianza en Dios? Y lo hace de tal manera que la perseverancia no solo hace que sea factible sino, de hecho, la única opción sensata.

La parte difícil del viaje ya ha quedado atrás y ahora se encuentran al borde de la patria prometida. Ya han invertido mucho para llegar a este punto. Sin duda, tiene sentido invertir un poco más y así llegar a la recompensa prometida.

El predicador lo deja explícito en el capítulo 10, versículo 35. Se podría argumentar que el predicador incurrió en cierta manipulación aquí, ya que no está del todo claro en qué sentido la congregación estaba realmente en ese umbral. Cristo no regresó dentro del año para introducirlos en el lugar santísimo celestial.

No es probable que hayan sido víctimas de una persecución que los hizo cruzar ese umbral de manera inoportuna. Tuvieron que perseverar durante años, incluso décadas más, sin ver la patria celestial, la tierra prometida.

Sin embargo, creo que el predicador aplicó esta historia y este marco mental de estar en un umbral con buena fe. Que percibió que ellos estaban, de hecho, en un umbral en su propio compromiso con Dios y con los demás. De hecho, cada día, en medio de las tentaciones y presiones para darse por vencidos, se les presentaba una nueva decisión de umbral.

¿Seguiremos cruzando hacia el futuro de Dios con fe? ¿O miraremos hacia atrás con nostalgia, a la vida y la compañía que hemos dejado atrás? Una vez más, el marco mental del umbral y las opciones obvias que se presentan en un umbral replantean la visión que la congregación tiene de su situación y la obligan a preguntarse: ¿Qué es lo que realmente defiendes? ¿Qué es lo que realmente haces? ¿Estás a favor de Dios y de las promesas de Dios? ¿O estás a favor de las comodidades, la seguridad y la afirmación que vienen del mundo y sus promesas? Tan pronto como una persona responde a esa pregunta y da un paso en cualquier dirección, seguramente ha cruzado un umbral en su camino espiritual. Y entonces la segunda estrategia que este predicador nos ofrecería sería mirar larga y detenidamente dónde se encuentra nuestra congregación, tratando de discernir la visión desde el cielo sobre esta cuestión, y luego usar historias e imágenes de la sagrada tradición de las Escrituras estratégicamente para iluminar el verdadero desafío en el momento en términos de la misión de Dios en este mundo y en medio de la congregación, para guiar a la congregación a ver la respuesta que manifiesta confianza en la palabra de Dios y fidelidad hacia Dios como el camino más razonable y ventajoso a seguir.

La tercera estrategia que nos presenta el autor es la de pedir cuentas a nuestra congregación. La encontramos especialmente en Hebreos capítulo 5, versículo 11, hasta el capítulo 6:20. A menudo se dice que esto es una digresión en su argumento, pero en realidad es una especie de llamada de atención en medio de su sermón.

En este tercer segmento, este tercer movimiento, el predicador hace una pausa en el avance de su sermón para llamar a su congregación a rendir cuentas, a prestar mayor atención y a invertir más en sí misma. Les hace saber con bastante valentía que espera grandes cosas de ellos, fruto de la madurez espiritual. También les recuerda que deben rendir cuentas a Dios por los dones de Dios.

En el capítulo 5, versículos 11 al 14, escuchamos a un predicador que no se mostró reticente a desafiar a su congregación a vivir a la altura de la instrucción cristiana que habían recibido. En opinión del predicador, muchos más de ellos deberían haber estado activamente involucrados en el liderazgo cristiano dentro de la congregación, apuntalando la fe y la esperanza de los menos maduros y los vacilantes, yendo en busca de los de doble ánimo, como pastores que buscan a la oveja que se aleja del rebaño, en lugar de ocuparse de sus propios asuntos como ovejas tontas. El apóstol Pablo también desafió a sus lectores en Filipos.

Aunque no seamos completos ni maduros, al menos alineémonos con lo que hemos alcanzado. Muchos creyentes podrían beneficiarse de que se les presione sobre este punto. ¿Viven ellos de acuerdo con lo que confiesan con sus labios o saben en sus cabezas que es la verdad de nuestra existencia en este mundo temporal? ¿Viven ellos de acuerdo con los votos que hicieron en su bautismo o confirmación? ¿Vivimos de acuerdo con las promesas que hacemos en el bautismo de otros o al recibirlos en nuestra congregación, es decir, nutrirlos y alentarlos en la fe que han abrazado o que se sentirán impulsados a abrazar si son bautizados cuando son bebés y criados en una congregación que verdaderamente los apoya y los nutre? ¿Qué sucedería con el clima espiritual en nuestras iglesias si nuestras congregaciones vivieran estos votos? ¿Si mantuviéramos la expectativa constante de que estos votos se vivirían, que realmente esperaríamos que nuestra gente los sintiera y que encontrara su respeto propio en la congregación en la medida en que se comprometían a ser fieles a estos votos? ¿Seguimos exhortando a nuestras congregaciones a que maduren y se conviertan en discípulos, a que nazcan juntos hacia la perfección o hacia la madurez, como lo hace el predicador de Hebreos? ¿Las ayudamos a permanecer siempre conscientes de que el bautismo, la conversión, la confirmación o la adhesión a una iglesia no son más que la etapa larvaria de un gran proceso continuo de metamorfosis, que las impulsa cada vez más hacia la semejanza a Cristo y las llama a asumir una mayor responsabilidad para ayudarse mutuamente en ese viaje? Podría decirse que solo conocemos realmente aquello que estamos dispuestos a vivir, y solo confesamos verdaderamente que algo es verdad cuando tomamos medidas para actuar y trazar nuestro rumbo según esa verdad.

Hebreos 5:11 al 14 puede desafiarnos precisamente en este punto, motivando a quienes hemos pasado años o incluso décadas en la fe a aceptar nuestra condición y responsabilidad de maestros, es decir, como aquellos que toman un papel activo en modelar el modo de vida cristiano, viviendo a la altura de lo que sabemos, y en animar, exhortar, desafiar a otros a seguir ese camino con más intensidad y de todo corazón. El predicador espera grandes cosas de su congregación, nacidas de la madurez espiritual. También los hace responsables de la gracia que han recibido de Dios.

Ya hemos explorado este tema en profundidad en una sesión anterior. Por lo tanto, aquí basta con decir que el predicador también modela la expectativa de gratitud costosa por la gracia costosa que hemos recibido. Al hacerlo, aumenta la conciencia y el aprecio de sus oyentes por los dones que han recibido y los privilegios y favores que disfrutan actualmente.

Su experiencia de la gracia de Dios se hace proporcionalmente más real en su propia experiencia y en su propia conciencia a medida que aumenta su compromiso de dar y mantener una respuesta agradecida. La conciencia de estos dones y privilegios se convierte en una fuente de gratitud, que brota en ríos renovadores de testimonio, compromiso cristiano y actos de servicio y de extensión. Así pues, la tercera estrategia homilética que nuestro predicador nos recomienda es ésta:

Hazle saber a la congregación que esperas grandes cosas de ellos, nacidas de la madurez espiritual. Hazlos responsables ante Dios por la gracia que han recibido de Dios. La cuarta estrategia homilética que este predicador ejemplifica es sencilla.

Hágalo con sustancia. Este predicador no se queda atrás. Dedicar cuatro capítulos completos a compartir su respuesta a una pregunta teológica difícil.

¿Cómo podemos tener la seguridad de que la muerte de Jesús realmente produjo un cambio en nuestra relación con Dios, particularmente cuando las Sagradas Escrituras no dicen nada acerca de que un sacrificio humano sea aceptable para Dios? ¿O qué hace que una cruz fuera del campamento sea un altar más apropiado para un mejor día de expiación que el altar en Jerusalén? Este predicador no se limita a hacer preguntas difíciles y luego vacila en torno a ellas. Se ha tomado el tiempo para profundizar y comprender realmente los textos sagrados y los rituales antiguos, para reconocer y abordar las dificultades, y para formular una respuesta que proporcione la base para una seguridad razonable sobre el tema y, por lo tanto, la base para una inversión continua en el estilo de vida construido alrededor de esta teología de Jesús. El predicador que creó Hebreos desafiaba a otros pastores a invertir tiempo y energía en el ministerio de la Palabra en su trabajo como los principales teólogos, especialistas en ética e intérpretes bíblicos en la Iglesia, los portavoces de la tradición sagrada.

Cada semana se tienen cien expectativas sobre los pastores. Hay cien excusas para no dedicar más tiempo a leer, reflexionar y pensar teológicamente sobre las difíciles cuestiones que enfrentan las personas en su entorno particular o en nuestros entornos compartidos. Probablemente no haya mucha afirmación por parte de los comités de relaciones parroquiales del personal o de los lectores de los informes anuales si algunos de los asuntos administrativos fracasan porque se toma demasiado en serio el ministerio de la Palabra y se intenta ayudar a los feligreses a unir las piezas de la tradición sagrada con las piezas de sus vidas fragmentadas en este mundo de una manera verdaderamente coherente, responsable e incluso profunda.

Y, sin embargo, este maestro predicador nos desafía a que, de hecho, éste es nuestro trabajo como predicadores, una parte indispensable de nuestro trabajo, un aspecto de nuestro encargo que debe ser salvaguardado a toda costa de la avalancha del síndrome del pastor ocupado. Su cuarto consejo para la excelencia homilética sería éste: no os dejéis llevar por la tentación de ahondar en las cuestiones difíciles y desafiantes, cuestiones que tienen que ver con la coherencia y la viabilidad de la fe que proclamamos, así como cuestiones que tienen que ver con vivir una vida y discernir respuestas que sean consonantes con esa fe.

No rehuamos el trabajo riguroso de buscar en las Escrituras y en el patrimonio de la Iglesia cristiana las respuestas que nos den la seguridad de que nuestra esperanza es real. No rehuamos el trabajo riguroso que nos lleva a la seguridad de que Dios es y actúa, tal como nuestra fe proclama que Dios es y actúa, y de que las respuestas que pedimos son, en verdad, las respuestas que Dios busca. Este predicador comprendió mejor que la mayoría de los miembros del comité de relaciones parroquiales que una comprensión teológica profunda como base para un discernimiento radical y persistente en el discipulado y la misión es absolutamente esencial.

Pero cuanto más prestemos atención a este fundamento en nuestras propias iglesias, y cuanto más vean los miembros de esos comités sus frutos en las vidas de los miembros de la Iglesia y en sus propias vidas, más los convenceremos. Y la lección final que este predicador nos daría a los que predicamos es que demos rienda suelta a la pasión de la congregación por la excelencia. Esto se manifiesta principalmente en los capítulos 11, 12 y 13 de su sermón .

Este predicador fomenta la excelencia. Sabe que las personas tienen pasión por la excelencia o al menos pueden ser conmovidas por esa pasión. Conecta con quienes desean alcanzar el honor y el respeto propio y lograr grandes cosas en sus vidas.

Él libera la pasión de la congregación por la excelencia en lugar de tratar de apagarla porque, en algunos casos, esa pasión podría estar mal dirigida hacia el éxito según los modelos que se sostienen dentro de la sociedad no cristiana. En cambio, este predicador alienta a los desanimados y a los deshonrados a despertar aún más

plenamente sus ambiciones, pero a hacerlo en una dirección hacia Dios y con miras a los aplausos del cielo. Hace varias décadas, hubo un programa popular llamado *Lifestyles of the Rich and Famous*.

Mis abuelos lo veían con fidelidad y yo lo veía a menudo con ellos. Recorríamos mansiones palaciegas, escudriñábamos la vida privada de personajes célebres y escuchábamos hablar de lo que el narrador elogiaba como la buena vida. Parecía que esas personas habían hecho algo con sus vidas.

Crecí admirándolos y quería emularlos y disfrutar del mismo éxito. Pero el Salvador crucificado, en cuya semejanza los cristianos deberían aspirar a crecer, nunca habría aparecido en ese programa de máxima audiencia. Para ser grande en el reino de Dios y ser libre para servir a Dios, uno debe renunciar a los valores representados en un programa de ese tipo.

Y como hemos visto, el predicador aborda ese problema de frente a lo largo del sermón, que llamamos la carta a los Hebreos. Al mismo tiempo, el predicador invita a su congregación a sintonizar otro programa, el Estilo de Vida de los Ricos para con Dios. Hebreos 11, con su desfile de grandes triunfadores a lo largo de la historia sagrada, precedido por el ejemplo de la propia congregación en su antigua pasión y perfeccionado en el capítulo 12 por el ejemplo de Jesús, que proporciona una especie de esperanza y una especie de final de temporada para un programa de este tipo.

Estas personas se hicieron famosas no por alcanzar un éxito visible ni por amasar fortunas ni por ascender en la jerarquía del poder mundano, sino por seguir a Dios adondequiera que los guiara, por perseguir sin miedo la visión más grande que Dios implantó en sus almas, incluso si eso significaba renunciar a todo derecho a un estatus y un lugar en este mundo. Las decisiones que tomaron estas personas, Abraham, Moisés, los mártires y los marginados, y el propio Jesús, nos enseñan que incluso la desgracia que nos sobreviene al seguir a Jesús es de mayor valor que el honor que nos dan aquellos que están alejados de Dios. No hay lugar para un evangelio de prosperidad en la teología de este predicador, porque la prosperidad surge con demasiada frecuencia de la adaptación a la ética y los valores de este mundo, y tampoco hay glorificación del sufrimiento por el sufrimiento en sí mismo.

La grandeza proviene únicamente de permanecer leales a Dios y seguir el camino que mantiene esa relación, ya sea para alcanzar la victoria y logros notables, que incluso el incrédulo no puede dejar de alabar, o para llevar una vida alejada de los focos de atención de la sociedad, incluso para sufrir privaciones, desprecio y ridículo. Los ejemplos de personas que han vivido por fe, que se han apartado de las búsquedas triviales de premios temporales para dedicarse a la búsqueda del fruto apacible de la justicia, podrían multiplicarse sin cesar y deberían multiplicarse. Si el autor de Hebreos encontró útil rodear a su congregación con esta multitud de espectadores,

también nosotros podríamos beneficiarnos de rodearnos a nosotros mismos y a nuestros hermanos creyentes con una nube cada vez mayor de personas cuya fe testimonia de la realidad de nuestro objetivo compartido y cuyas decisiones de vida pueden despertar nuestra ambición en direcciones santas.

Este esfuerzo es tanto más necesario cuanto que las otras voces que nos rodean, sean las de los medios de comunicación o las de conocidos fácilmente impresionables, buscan inundar las tribunas con ejemplos de otro tipo, es decir, de aquellos que son historias de éxito según nuestra sociedad evalúa el éxito. El autor de Hebreos revela cuán importante es formar una imagen piadosa del heroísmo. A aquellos a quienes admiramos o incluso envidiamos, deseamos emularlos.

No podemos evitar sentir un cierto impulso a interiorizar los valores y las ambiciones que trajeron el éxito y la gloria al héroe. Por eso, elegir bien a esos héroes es crucial para correr la carrera correcta. ¿Admiramos a quienes ganan 20 millones de dólares por una sola película? ¿O admiramos a quienes ejercen su ministerio en un anonimato virtual, reparando vidas o asesorando a niños en los barrios marginales? ¿Nos impresionan los titanes de Silicon Valley? ¿O nos impresionan los empresarios que sirven a los pobres, a los enfermos y a los feos? ¿Seguimos con interés, incluso con obsesión, las carreras de los atletas profesionales o los pasos de quienes están en prisión porque han dado testimonio de su fe en Jesucristo? Por lo tanto, sería útil que nos rodeáramos de ejemplos de fe en lugar de ejemplos de personas que se han hecho a sí mismas, que nos alejáramos de los estilos de vida de los ricos y famosos y que miráramos más bien los estilos de vida de los ricos hacia Dios.

La historia de la Iglesia cristiana está llena de ejemplos impresionantes de fe. Pero no hace falta ir más allá de nuestra generación actual para descubrir a aquellos cuya lucha por la fe debería reavivar nuestra propia pasión por Dios. Una gran nube de testigos se encuentra en los sobrevivientes y mártires de detrás de la Cortina de Hierro, o en el sudeste asiático, o en el norte de la India.

El predicador podría instarnos, con su propio ejemplo, a contar sus historias, a mantener ante los ojos de nuestra congregación visiones de grandeza a los ojos de Dios para que el Espíritu Santo pueda despertar ambiciones santas. El predicador continúa en su sermón utilizando varias imágenes de la vida y sus desafíos que orientan a los oyentes hacia esos desafíos de una manera que promueve un compromiso sincero y diligente, y por lo tanto promueve la victoria sobre esos desafíos. La vida, por ejemplo, es una gran competencia en la que estamos llamados a competir y ganar.

Es una carrera que muchos han corrido con éxito antes, y ahora observan nuestra propia carrera o nuestra propia lucha libre desde las tribunas celestiales a las que han pasado después de su propia victoria. La vida es una carrera que ofrece premios eternos para aquellos que perseveran hasta el fin, que se dedican plenamente al

discipulado, al testimonio y al servicio, y que corren bien. La vida es también una experiencia formativa en la que Dios moldea nuestro carácter y nutre virtudes particulares, ejercitando nuestro compromiso con Dios y refinando nuestras ambiciones para que nuestros corazones estén completamente puestos en Dios y en las promesas de Dios, todo ello con miras a dotarnos de nobleza y prepararnos para un destino glorioso.

Al usar este ejemplo de entrenamiento, el autor de Hebreos convierte los intentos de la sociedad de avergonzar a la congregación en intentos de Dios de moldearla, con el resultado de que las ambiciones de los creyentes pueden estar centradas en soportar, participar y perseverar a pesar de los intentos de sus vecinos de disuadirlos del discipulado, poniendo patas arriba las metas de la sociedad para esos intentos. La vida cristiana es un viaje emocionante. Es como estar en el campo de juego en un partido decisivo ante una multitud que lo anima.

Es como un ejercicio de entrenamiento para el negocio de la eternidad. Es un camino hacia una fama y un éxito mayores y más duraderos que todo lo que nos hubiera entusiasmado en nuestra preparación y carrera secular. El predicador de Hebreos nos desafía en nuestra propia predicación a transmitir algo de este entusiasmo, a avivar las ambiciones y la sed de grandeza de nuestra congregación, a enviarlos a que vuelvan a sus vidas para competir en la noble contienda por la santidad, buscando la corona del vencedor de las manos de Dios mismo.